

Ley Moral y Ceremonial | Gálatas 3:19

“¿Para qué, pues, la ley?” (Gálatas 3:19).

Esta pregunta de los *“fariseos que habían creído”* no se limitaba a la **ley de Dios**, aunque esta, siendo la principal de todas las leyes, era por supuesto la idea central en la indagación. Pero desde el comienzo de este estudio del libro de Gálatas hemos encontrado que no solo estaba involucrada la **ley moral**, sino también la **ley ceremonial** —de hecho, todo lo que Dios había dado. Y esto, porque todo el servicio de los fariseos era un servicio meramente de la ley; ya que su única idea de la **justificación** era una justificación enteramente por la ley, y su única idea de la **salvación** enteramente por obras.

Por lo tanto, para los *“fariseos que habían creído”*, esta pregunta se extendía también a: ¿Para qué, pues, la **ley levítica**? ¿Para qué, pues, el **sistema sacrificial**? ¿Para qué la **circuncisión**? ¿Cuál era la utilidad de todo esto, si la **salvación** no se alcanzaba por ninguna de estas cosas? Tal fue el único uso que ellos hicieron de cualquiera de estas cosas; de hecho, esta era la única concepción que tenían de ellas.

Ellos esperaban la perfección del **sacerdocio levítico**; lo mismo de la circuncisión; y lo mismo de todo lo que había sido dado por el Señor. Su única idea de su utilidad era que la **justificación** y la **salvación** les llegaban al hacer estas cosas —mediante la realización de ellas. Pero todo esto era un error, y una perversión del verdadero propósito de todo lo que Dios dio. La **justificación** no era por ninguna de estas cosas, ni por todas ellas juntas, como tampoco lo era por la **ley de Dios**. La **justificación** siempre fue por la **fe**; y el **sistema sacrificial**, y todos los servicios y ceremonias de la **ley levítica**, eran solo medios que Dios dio, por los cuales la fe se expresaba: los sacrificios eran medios para expresar la fe que ya tenían en el **gran Sacrificio** que Dios había hecho.

Y esta misma pregunta, y por la misma razón, es planteada hoy por miles de *“fariseos que creen”*, en su enemistad contra la verdad del evangelio. Solo por esta razón, *“¿Para qué, pues, la ley?”* es una pregunta vigente hoy, y siempre lo será dondequiera que se predique la verdad del evangelio —la **justicia por la fe**.

Pero hay una razón mayor que esa para que *“¿Para qué, pues, la ley?”* sea una pregunta vigente hoy y siempre. Es una pregunta verdadera y apropiada siempre, en la búsqueda de la verdad tal como es en Jesús. Porque en toda la **economía divina** de los tiempos de Israel, hay **verdad preciosa**, rica instrucción y luz gloriosa para todos los que quieran ser enseñados por Dios. Todo esto estaba allí para el pueblo de Israel de antaño; pero a través de la **mentalidad carnal** y su autojustificación, lo perdieron. Y debido a que Israel lo perdió así, miles de profesos creyentes hoy, tropezando con los fracasos de Israel, descuidan e incluso rechazan todas las grandes riquezas que Israel perdió, pero que entonces y ahora son para todas las personas. Porque al pueblo de los últimos días le está escrito: *“Acordaos de la ley de Moisés mi siervo, a quien encargué en Horeb para todo Israel, con los estatutos y*

juicios” (Malaquías 4:4). Y “el cristiano que acepta la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad, mirará la historia bíblica en su verdadero sentido. La historia de la economía judía de principio a fin, aunque se hable de ella con desprecio y se la denigre como ‘la edad oscura’, revelará luz, y aún más luz, a medida que se estudie.”

La Función del Sacerdocio y el Santuario Levíticos

*“¿Para qué, pues, la ley” del **sacerdocio levítico**, del sacrificio, la ofrenda, el holocausto y la ofrenda por el pecado, el **santuario** y su ministerio? —Todo ello era solo el medio divinamente establecido para expresar la fe que ya tenían, y que ya les había traído la **justicia de Dios** sin ninguna obra de ninguna ley.*

El **sacerdocio levítico** era el medio para expresar la fe en ese **sacerdocio mayor** —el **sacerdocio del Hijo de Dios**— anunciado en las palabras: *“Jehová dijo a mi Señor... Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec”* (Salmos 110:1-4). El **santuario** y los servicios de este sacerdocio eran solo medios para expresar fe en el **santuario** y los servicios del sacerdocio que está en el cielo. Porque, de todo ese sistema, *“la suma es esta: Tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos; ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre”* (Hebreos 8:1, 2).

Y toda esta historia, tal como aquí se describe, se muestra en la instrucción dada al pueblo en el libro de Levítico. En Levítico 4:13-20 se dice que cuando el pueblo pecaba por ignorancia, y la cosa estaba oculta a sus ojos al haber *“hecho algo contra alguno de los mandamientos de Jehová en cosas que no se han de hacer, y fueren culpables; cuando el pecado que cometieron contra ello —contra la **ley de Dios**— fuese conocido,” entonces la congregación debía “ofrecer un becerro de la vacada para expiación, y lo traerán delante del tabernáculo de reunión.” Y los ancianos de la congregación debían poner sus manos sobre la cabeza del becerro delante de Jehová, confesando así el pecado de la congregación, y poniéndolo sobre el becerro. Luego el becerro debía ser “matado delante de Jehová.” Y el sacerdote ungido traía “de la sangre del becerro al tabernáculo de reunión; y mojará su dedo en la sangre, y la rociará siete veces delante de Jehová, hacia el velo del santuario.” Y ponía “de la sangre sobre los cuernos del altar,” que estaba delante de Jehová, en el tabernáculo de reunión; y derramaba “toda la demás sangre al pie del altar del holocausto,” que estaba “a la puerta del tabernáculo de reunión.” Así el sacerdote hacía “expiación por ellos,” y el pecado les era “perdonado.”*

Había la **ley de Dios**, y por ella el **conocimiento del pecado**, mostrándolos culpables. Luego estaba el **sacrificio**, y la imposición del pecado, en confesión, sobre el sacrificio como sustituto. Luego estaba la matanza del sacrificio y la ofrenda de su sangre en su favor, y por ello se hacía la **expiación** y el **perdón del pecado** para ellos. Por la ley había el **conocimiento del pecado**, y por el evangelio del sacrificio, el **perdón del pecado** y la **reconciliación** con Dios.

Pero *“es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos quite los pecados”* (Hebreos 10:4). ¿Para qué, pues, toda esta ley, **santuario**, servicio y ceremonia? ¡Ah! Era *“una figura para el tiempo presente” “hasta el tiempo de la reforma.”* Pero *“estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación; y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención para nosotros”* (Hebreos 9:9-12).

Y con Cristo y en Cristo tenemos hoy, A.D. 1900, la **sustancia** de la cual todo aquello era la **sombra**. En el **templo celestial** está el arca de su testamento, en la cual está el testamento —su **ley**. *“Por la ley es el conocimiento del pecado.”* Y por el **evangelio del sacrificio de Jesucristo** y su **servicio sacerdotal**, y la ofrenda de su sangre en el **santuario celestial**, hay **perdón de pecado** *“a todo aquel que cree,”* y **justicia** al ser **reconciliado con Dios**, en Jesucristo, quien es la **expiación**.

Y la única diferencia entre los tiempos antes de Cristo y estos tiempos después de Cristo, es que entonces, debido a que Jesús aún no había venido y ofrecido a sí mismo, sino que iba a venir, la fe en su venida y en su ofrenda podía expresarse solo de esta manera; mientras que, ahora que Él ha venido y se ha ofrecido a sí mismo en sacrificio, y ha entrado en su **sacerdocio** y *“vive siempre para interceder por”* nosotros, la fe se expresa ahora en el pan y el vino —el cuerpo y la sangre— representando aquello que ha sido realmente ofrecido. Ofrecer un sacrificio ahora, y tener un sacerdocio y un ministerio sacerdotal en la tierra, sería negar que Cristo, el **verdadero Sacrificio**, ya ha sido ofrecido.

La Justificación por la Fe

Así, había un uso claro e inteligente para todas las leyes, tanto **morales** como **ceremoniales**, que fueron dadas a Israel. Y esto sin ningún propósito o pensamiento de que la **justificación** provenga de alguna de ellas, o de todas ellas juntas, sino que la **justificación** viene siempre y SOLAMENTE por la **fe**.

Y esta es la respuesta a *“¿Para qué, pues, la ley?”* en cuanto a la **ley ceremonial**. Y de un estudio considerable y cuidadoso del tema, estamos completamente convencidos de que en el libro de Gálatas se encuentran el libro de Romanos y el libro de Hebreos. La carta a los Gálatas fue escrita antes que la carta a los Romanos o la carta a los Hebreos. En la controversia planteada por los *“fariseos que habían creído”*, que había confundido a los cristianos gálatas, estuvieron involucradas tanto la **ley moral** como la **ceremonial**; y así, ambas están involucradas en la carta a los Gálatas, y todo el terreno es cubierto brevemente. Luego, se escribió el libro de Romanos, ampliando y centrándose por completo en esa fase de Gálatas que involucra la **ley moral** y la **justificación por la fe**; y se escribió el libro de Hebreos, ampliando y centrándose por completo en esa fase de Gálatas que involucra la **ley ceremonial** y la **justificación por la fe**. Y creemos que a medida que todo el tema se estudie más y con mayor cuidado, más se verá que en Gálatas se comprenden tanto Romanos como Hebreos.

[Advent Review and Sabbath Herald | 13 de febrero de 1900]